

CRISTÓBAL MATAIX

Administrador
EDICIÓN—ADMINISTRACIÓN
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 8
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
1 año y cinco cént.

EL MUNDO

Gerente: Santiago Mataix

AUGUSTO VIVEBO

Director
IMPRESA—ESTREOTIPÍA
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 8
PARA ANUNCIOS Y RECLAMACIONES
en la Administración
Se ordena devolver los originales
Circulación TELEGRÁFICA: EL MUNDO

NI ATRÁS NI ADELANTE
El pantano

¿CUANDO SE REANUDA LA HISTORIA?

La práctica constitucional, durante los cuatro quintos de siglo que España lleva de relativo régimen de Gobierno representativo, ha sido uniforme: o los Gobiernos que se sucedían significaban un cambio en la alternativa de los partidos, y contaban al constituirse con el decreto de disolución de Cortes y convocatoria de otras nuevas, o entrañaban un intento de conciliación de fuerzas antagónicas, dentro de las mayorías parlamentarias, que sufría el inmediato contraste en las Cortes. En el segundo caso, si la representación nacional sancionaba la soldadura, no había por qué interrumpir la vida parlamentaria; pero si el Parlamento le era hostil, sobrevinía la disolución, con la consiguiente llamada al Cuerpo electoral. Esta práctica constante, con la excepción de algunos períodos de franca dictadura, a pesar del artículo que suponen los partidos de turno—no tan recientes como se cree en nuestro régimen constitucional—, se distinguió generalmente por el respeto a la voluntad del pueblo. Esta, con medios de expresión más o menos sinceros, era consultada siempre, como complemento obligado de la designación de ministros hecha por el Poder moderador, usando de sus peculiaridades prerrogativas.

Esto acaecía cuando el régimen constitucional puede decirse que estaba en período constituyente, buscando la encarnación adecuada en la vida política nacional. Ha transcurrido poco menos de un siglo en la prueba, en el ensayo, y precisamente cuando con más intensidad se ha manifestado el espíritu de renovación progresiva, se olvida lo que tenía de buena la vieja práctica, se nombra una cosa parecida a un Gobierno, que rehuye el contacto con el Parlamento, y se suspende de hecho, con brusquedad, el funcionamiento de la máquina constitucional. En apariencia, el Gobierno actual es uno de aparatos, tan frecuentes en la Historia de España, nombrado a título de instrumento conciliador; no el sustituto congruente con un cambio alternativo de los partidos. Por no conllevar esta última característica, ni cuenta, ni es posible que cuente más tarde, con el decreto de disolución. Pero como Gobierno propio para entrar en docena con los que advienen sin otra finalidad que armonizar contrapuestas opiniones, no busca el refrendo en las Cortes. ¿Qué es lo que cualifica, pues, a unos gobernantes que nada significan en relación con las normas constitucionales? ¿No dan la impresión, los ocho consejeros responsables, de que hemos retrocedido en el Gobierno representativo, al punto de que los ministros capitis diminuidos, vuelven a ser secretarios de despacho, como en los tiempos de Fernando VII?

Lo incontestable es que estamos metidos en un pantano, sin que sea fácil ver la salida. Atrás han quedado los indudibles preceptos constitucionales, y, como perspectiva para mañana, sólo se advierte una densa cerrazón. Es inútil pensar en la disolución próxima de las actuales Cortes, con la acción convocatoria de otras nuevas; el despertar de fuerzas sociales, que son encarnaciones vivas, no aconsejará al régimen que acometa la arriesgada aventura. El cuadro que describió al Monarca tu el presidente del Consejo al evacuar la primera consulta, inspirado por las realidades nacionales, es como para andarse con pies de plomo antes de acudir al Cuerpo electoral. Pero, descartada esta posibilidad, sólo queda una solución, si han de respetarse los ineludibles preceptos constitucionales a que aludió el señor García Prieto: ir a las Cortes. Ese es el dilema férreo a que es preciso someterse, si el Código político que nos rige, no ha pasado a ser un chiffon de papier, en estos momentos de rectificación de valores. O apertura de comicios o apertura de Cortes. Huir de una y otra cosa es huir de un pantano, donde se está liquidando, no ya una vieja política, sino algún sustancial con el régimen.

En la exposición sincera y patriótica del autónomo estado presente, comenzamos a no encontrarnos solos. Nuestro ecloga El Imperial, tratando el tema de las elecciones ó de la vuelta al actual Parlamento, escribe: «Frente a la idea de disolver ahora se pronuncian casi en su totalidad los hombres públicos, tanto los conservadores como los radicales; aquellos tratando, sin duda, de excusar las situaciones; éstos porque consideran más próxima y aséptica la amnistía que anhelan para los delitos políticos.» Así es; con escasas excepciones, que acusan pugna de subalternos intereses políticos ó de otro orden menos recomendable, el anhelo común es que las actuales Cortes se abran, tanto para liquidar los sucesos de Agosto con la concesión de una amplia amnistía, como al objeto de regularizar nuestra comprometida situación económica. Esta aspiración, casi unánime, la compartió el marqués de Alhucemas al aconsejar al Rey, como hemos recordado repetidas veces, y hoy lo hace a su vez El Imperial. La comparten cuantos rinden de la Constitución el concepto de que es un Código que no puede ser falsado, y no una fórmula para entretener al país. ¿Por qué, pues, no se atiende a las demandas de la opinión? ¿Cómo el presidente del Consejo, tan escrupuloso en la guarda de los preceptos constitucionales cuando aspiraba al Poder, se olvida ahora de sus obligaciones fundamentales? ¿Sostener a los pocos días—dice El Imperial—cosa contraria de lo que tales palabras rezan, no sólo sería renunciar a un culto, y además tanto como profanarlo. Y no sería justo atribuirle al Sr. García Prieto, como al colega—, el criterio de las más altas ca-

Profanador, alcalde y sepulturero

DESOBEDECER AL CURA DEL CAMPOSANTO

OVIEDO 21 (8 m.) En Cangas de Onís está siendo el tema de todas las conversaciones el hecho realizado en el cementerio de Cangas. Al parecer, en el citado cementerio construyó un propietario varios nichos, y el Ayuntamiento acordó derribar aquellos, alegando haberse infringido algunos artículos de las Ordenanzas. El interesado interpuso entonces recurso de alzada contra el mencionado acuerdo, y el Ayuntamiento acordó que el inspector provincial de Sanidad girase una visita de inspección al mencionado cementerio y emitiera un informe. En este tiempo ha fallecido un pariente del propietario de los nichos, con uno de los cuales fue inhumado el cadáver. Transcurridos cinco días, entró en el cementerio el alcalde, y ordena que se exhumara el cuerpo y se enterrase en una fosa. Las personas designadas para llevar a cabo la disposición de la Alcaldía, viendo que el señor cura párroco se negaba a entregarles las llaves de la puerta del cementerio, abrieron por la noche y exhumaron el cadáver, inhumándolo después en una sepultura. Se dice que el alcalde presenció y aún ayudó a la operación del traslado. La gente, que ha visto en esto una profanación, se muestra indignada. La familia del muerto ha denunciado el caso a las autoridades judiciales.—Villanueva.

Insinceridad notoria

La Nota oficiosa dada ayer a la Prensa por el Ministerio de la Guerra denota que la política de insinceridad de excitaciones y artificios sigue como antes del 1.º de Junio. Dice el Sr. Cierva: «Lo contenido en la Academia de Ingenieros de Guadalajara no tiene importancia alguna.» Tal afirmación es inexacta. El planteo de los alumnos es importante, tan importante, que una de sus consecuencias es el veto formal puesto por aquéllos al coronel director, Sr. Acebal, a saber el Sr. Cierva si dicho jefe volverá a aquel destino? El Sr. Cierva afirma: «No puede creer el ministro que sean exactas algunas manifestaciones atribuidas por determinados periódicos a un jefe del Ejército a propósito del reciente ascenso a general de un coronel de Artillería... y por no creerlas auténticas no se rectificarán algunas apreciaciones que fácilmente podrían ser esclarecidas.» ¿A qué tan pueriles subterfugios? El ministro sabe de sobra que esas manifestaciones son auténticas. Si no las rectificara por cosa contraria a la supuesta dignidad, sinceridad, señor ministro de la Guerra, sinceridad, y un poco más de entereza moral para sostener lo que se dice cuando, como ha ocurrido en el caso Galarza, ello tiene sus riesgos...

RECLAMACION AMISTOSA?

Se nos asegura, sin que hayamos podido comprobarlo, que el Gobierno español ha formulado una reclamación amistosa al de Inglaterra por el hecho de que en la visita hecha en Aitor mar al trasatlántico Infanta Isabel de Borbón por marinos del crucero británico Edimburgh Castle, éstos se incautaron de 114 pliegos oficiales que los ministros y consejeros de España en América enviaban a nuestro Gobierno. Desde luego, el hecho de la incautación es cierto.

EL DÍA DEL PRESIDENTE

UN GENERAL. LA EXPORTACIÓN DE LA NARANJA. LA INTENCIÓN DEL GOBIERNO. NOTICIAS OFICIALES. NEGANDO UNA ESPECIE. Como todos los días, hoy el presidente del Consejo ha despachado con el Rey, y después ha ido al Ministerio de Estado, recibiendo bastantes visitas, entre ellas la del general Laque y la de una numerosa Comisión de naranjeros valencianos, los cuales han solicitado del jefe del Gobierno que se resolviera el problema de la exportación, que se gestiona de Inglaterra y Francia la compra de la naranja y que se hagan obras públicas en las provincias de Levante para animar la gran crisis de trabajo que allí existe, y que se aumentará considerablemente en cuanto empiece el invierno. Suponemos que el presidente del Consejo habrá contestado con frases de esperanza y con la expresión de los buenos deseos que animan al Gobierno. En estas consultas la respuesta es obligada en ese sentido. Lo que suele ocurrir es que nunca, ó casi nunca, se cumplen las promesas ministeriales, y cuanto el Gobierno pretende hacer se queda en intención. Dice un refrán que con la intención, basta; pero al refranero quisieramos verlo alimentándose de intenciones en estos tiempos de carestía. El Sr. García Prieto ya ha anticipado a los periodistas algo de lo que respondería a los naranjeros, pues ha dicho que el Consejo de esta tarde, que será largo, se dedicará casi por entero a cuanto se relaciona con transportes y subsistencias, sin que haya asuntado alguno político que preocupe la atención de los ministros. También dice otro refrán que «el infierno está enajado de buenas intenciones», y aquí sí que acierta el refranero, porque llevamos una temporada viviendo en pleno infierno. En Alhucema sigue el paro, sin que hasta este momento se haya perturbado el orden público, y de Puertollano hay mejores impresiones. El marqués de Alhucemas ha opuesto una rotunda negativa a la especie echada a volar sobre gestiones suyas cerca del Sr. Dato para impedir la celebración de la reunión de los ex ministros conservadores. El marqués de Alhucemas asegura que hace lo menos diez días que no ha visto al jefe del partido conservador, y la última vez que se hablaron fué en una comida a la que asistieron otros comensales, entre ellos el señor marqués de Santa Cruz.

Los suscriptores de EL MUNDO reciben gratuitamente el MUNDO GRÁFICO

NO HAY PAZ, NI CON LA MUERTE

Palabras de un mundano

LA COMEDIA POLITICA

LA GUERRA EN EL MAR
Catorce mil toneladas a pique
NADEN 21 (1 m.) Oficial. «Por los submarinos alemanes han sido hundidas 14.000 toneladas en la zona prohibida alrededor de Inglaterra. Entre los barcos hundidos se encontraban dos vapores ingleses, que navegaban en un convoy fuertemente escoltado. Uno de ellos estaba armado. Otro vapor inglés armado, que también iba en convoy, estaba abarrotado de víveres para Inglaterra.»

Los bailes rusos

«LO MATEIX QU'EL AÑ PASSAT» (De un chascarrillo valenciano.) En este chascarrillo hay un borracho semipétreo que asiste, poseído de su tajada habitual, al sermón de las Siete Palabras. El orador, que es un fraile de recios pulmones, apostrofa a los judíos de la Pasión: «¡Y lo llevasteis a casa de Caifás!» «¡Lo mateix qu'el añ passat!» exclama el borracho, dirigiéndose también al auditorio. «¡Y lo crucificasteis!» «¡Lo mateix qu'el añ passat!» El sacerdote, indignado, llama a la parca de guardias que velan por el orden en la puerta del templo. La parca agarra por un brazo al beodo y le dice: «¡Tú...! ¡A la prevención!» «¡Lo mateix qu'el añ passat!» concluye el borracho, dejándose conducir tranquilamente.

RENOVACION EXTRAÑA

Esas compras de trigos...

«¿Qué hay de la amnistía? Nada; el Gobierno va a deliberar, mientras toda España arde en minas y Madrid prepara una manifestación imponente. ¿Qué hay del problema de las subsistencias? Nada; los ministros continúan deliberando. ¿Qué hay del cumplimiento de los ineludibles preceptos constitucionales que imponen la inmediata apertura de las Cortes, según expuso el Sr. García Prieto en la Cámara regia? Nada; el Ministerio no se atreve a deliberar sobre ello. Así llevamos buen golpe de días. Se delibera, no se delibera, se va a deliberar. En tanto, para que no se abran las Cortes, ni se interrumpa la holganza ministerial, se le averigua en qué régimen político vivimos, el Sr. Cierva y sus amigos continúan trabajando para que se escamotee la amnistía con un decreto de indulto, cosa que conseguirán indudablemente. Para esta renovación se tuvo a España sin Gobierno ocho días, y ocurrió lo que todos sabemos desde el 1.º de Junio. No podía llegarse a menos en nuestra política.»

NADA DE NADA

En el mejor de los mundos

«¿Qué hay de la amnistía? Nada; el Gobierno va a deliberar, mientras toda España arde en minas y Madrid prepara una manifestación imponente. ¿Qué hay del problema de las subsistencias? Nada; los ministros continúan deliberando. ¿Qué hay del cumplimiento de los ineludibles preceptos constitucionales que imponen la inmediata apertura de las Cortes, según expuso el Sr. García Prieto en la Cámara regia? Nada; el Ministerio no se atreve a deliberar sobre ello. Así llevamos buen golpe de días. Se delibera, no se delibera, se va a deliberar. En tanto, para que no se abran las Cortes, ni se interrumpa la holganza ministerial, se le averigua en qué régimen político vivimos, el Sr. Cierva y sus amigos continúan trabajando para que se escamotee la amnistía con un decreto de indulto, cosa que conseguirán indudablemente. Para esta renovación se tuvo a España sin Gobierno ocho días, y ocurrió lo que todos sabemos desde el 1.º de Junio. No podía llegarse a menos en nuestra política.»

LA FERIA DE VIEJO

Los libros

LEAMOS PARA HACER JUSTICIA

«Yo no saurais diré depois con bon de temps mes regards états sur ces cas, et se vint un jour que les furent captifs par un spéculat tellement extraordinaire qu'un homme totalement dépourvu d'imagination comme je suis devint lui-même en être vivement frappé.» «Yo erim de Sylvester Bonnard, membre de l'Institut.—Anatoli France. Ya se han comrado esos puesticos del Bódico que han inspirado tantas amables líneas. Para los eruditos de otro tiempo esos tenderetes ya no son ni sombra de lo que fueron; ya no se encuentran, hurruendo en sus pobrecitos cuarteles, ni siquiera un Arte Vitoria, del marqués de Villena, alguno de esos tomos admirables de la biblioteca de Libros Raros, de Zoro del Valle y Sancho Bayón; algún volumen editado por Juan de Canova, de Salanunda, ó Pedro de Madrid, de Madrid; Hernando Díaz, de Sevilla; Olibrio Niñez, de Medina del Campo; Israel Alondrovi, de Teruel; y, verdad, esos puestos de libros viejos, que en todo en España, muy a menos. ¿Qué presbítero lleno de achaques y merecimientos encontrará por allí la Paraphrasa caldáica de los Cantares de Salomón con texto trilingüe, ó la Reproducción de las jerarquías y hechicerías el cual compuso el reverendo Maestro Ciruelo?... Antes, antes habla en esos sitios sorpresas inauditas. No digamos que se encontrara la Biblia mozárabe ó un Fuego Jujo del siglo IX ó un ejemplar de la Biblia pauperum ó de alguno de los 2.200 incunables de la Biblioteca Nacional; pero una Ordenanza, de Díaz de Montalvo, ó la Suma de casos de conciencia, de Bartolomé Pizarro, unas Elegancias romancescas, de Nebrija, eso sí se encuentra, y compra barato, no al peso, porque ¡dijo! aquellos libros pesaban mucho. Entonces, los libros se hacían despacio, para que duraran; entonces se amala los libros, y como no se vivía tan de prisa como ahora, se leían bien, desde las aprobaciones, tasa, privilegio y testimonio de las erratas, hasta la letra de vicio. Cuando aquellos libros, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco importa saber eso; lo que interesa es acusar el hecho de que el autor del día y el lector de hoyo aman poco el libro. Con aquellos libros, facetas, mejores, hoy, por el contrario, la gente ó no quiere libros ó ama los libros con mucha margen en blanco y muchas páginas en blanco y pocas páginas con letra. ¿El periódico ha matado al libro? Poco





